

# Anciano caballero

En un jardín bien cuidado había un hermoso árbol, ¡posiblemente el árbol más perfecto que hayas visto jamás! Sus ramas llegaban hasta el cielo y estaban cubiertas de preciosas hojas relucientes. Estaba erguido y alto como un príncipe en medio del magnífico jardín. Todo era perfecto. El jardín estaba bien cuidado, la hierba cuidadosamente cortada, y cada hoja muerta se recogía rápidamente.

Al otro lado de la pared que bordeaba este jardín había un pobre árbol descuidado. Su apariencia no era gloriosa. Sus ramas crecían en todas direcciones; nadie había dedicado tiempo a podarlas. Frecuentemente, los que pasaban se burlaban. Algunos incluso pensaban que debería ser cortado, mientras que otros decían:

—Tal vez algún día sirva de algo.

El árbol esplendoroso, miraba por encima de la pared desde su elevada posición, y se jactaba:

—Fíjate en mí, soy tan alto y fuerte. Observa mi tronco. No tengo imperfecciones y mis ramas crecen fuertes y altas. ¡Mírate, eres despreciable! Algunas de tus ramas están caídas. ¿Quién querría mirarte a tí?

El arbolito no sabía qué decir. ¡Quizás el gran árbol tenía razón! Él no era hermoso, y nadie se detenía a admirarlo.

Pasaban las estaciones, y cada primavera le salían hojas nuevas, y aparecían nuevas ramas en el arbolito. Eso le dio esperanza de que tal vez algún día serviría para algo. Tal vez algún día alguien lo necesitaría.

Pasaron los años, y conforme el magnífico árbol del jardín crecía cada vez más majestuoso, más alto y fuerte, seguía burlándose del pobre arbolito que estaba al otro lado de la pared.

—¡Ja! ¡Miserable criatura! ¡Mira lo majestuoso y perfecto que sigo siendo! Tú ni siquiera mereces que se te llame árbol. Deberían cortarte.

Unos años más tarde, al llegar la primavera, sucedió algo increíble y maravilloso. Una tímida y pequeña flor apareció en la punta de una de las ramas del arbolito, luego dos y tres y pronto el árbol estaba cubierto por un bello manto de flores blancas. ¡Estaba muy feliz y se veía hermoso!

Cada flor pronto dio lugar a algo bello y magnífico: fruto, que comenzó como una pequeña bola que crecía cada día. El árbol estaba muy ocupado enviando nutrientes a todas sus nuevas frutas.

Una vez que hubo fruta madura, llegaron los niños que se le subían encima por todas partes para recoger la fruta. Papás, mamás y niños llegaban para llenar sus canastas de la fruta que había en sus ramas. Ahora estaba agradecido de que sus ramas estaban tan caídas y la gente pudiera utilizarlas para subirse y alcanzar la fruta. Tal vez no era tan bello y alto como el árbol príncipesco, pero era muy útil.

Un otoño, la gente decidió celebrar el árbol e hicieron una fiesta con música y baile. Decoraron el árbol con luces brillantes. Pusieron mesas alrededor del árbol frutal, y los niños jugaron con las ramas del árbol. Fue una gran celebración. ¡Le dieron al árbol el título de Rey de los Manzanos!

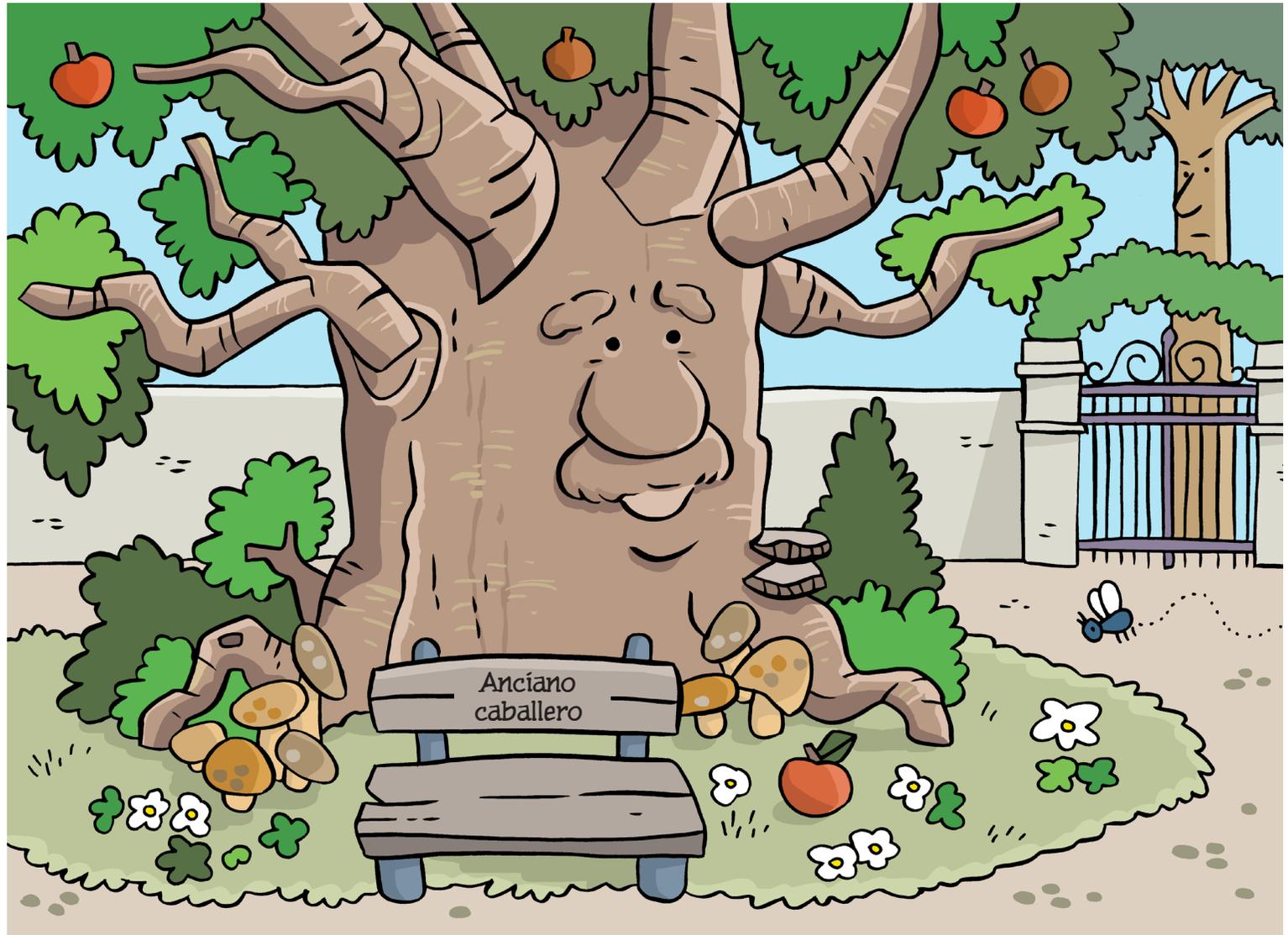
Pensó: «Heme aquí, el pobre arbolito, el que todos habían olvidado, pero ahora soy un árbol frutal y el personaje principal de la fiesta.»

Cómo deseó al manzano compartir su alegría. Pensó en el árbol al otro lado del muro, y deseó que él también disfrutara de las familias y de los niños, pero a nadie se le permitía entrar a ese jardín perfecto, con excepción del viejo jardinero.

Un día, trajeron un enorme equipo para preparar el terreno para construir nuevas casas y destruyeron el perfecto jardín del otro árbol. Poco después, cortaron al gran príncipe y se lo llevaron.

Para entonces, el arbolito estaba envejeciendo y lo podrían haber cortado también, pero en lugar de eso, colocaron bancas alrededor de su árbol frutal favorito y lo hicieron el centro de su nueva plaza. Hasta le pusieron nombre y lo grabaron en una placa para que todos la vieran: *Anciano caballero*.

—¿Quién lo habría pensado?  
—musitó el manzano. *Fuí un pobre arbolito con mis ramas que crecían por todas partes, ¡y ahora soy el centro homenajeado de esta nueva plaza del pueblo!*



**Moraleja:** Si alguna vez te preguntas si tienes talento o utilidad, ten paciencia; un día tu vida florecerá y madurará al igual que las ramas de ese manzano, y descubrirás tu talento y utilidad única y singular. No puedes juzgar la utilidad o belleza de alguien solo por su apariencia personal, así que dedica tiempo a descubrir la belleza interior, y te sorprenderá ver qué amistades y alegría surgen como resultado.